



La inquietud y la alegría

El Papa Francisco está dedicando un ciclo de catequesis cada miércoles a los frutos del Espíritu Santo (amor, alegría, paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y fidelidad, mansedumbre y templanza) y este miércoles se ha centrado en la alegría.

La alegría evangélica, dijo, es contagiosa. Había alegría en la Plaza de San Pedro, por donde pasó el jeep blanco del Pontífice saludando niños, llevando algunos en el vehículo. También alborotaban unos cien chavales de 12 años del Colegio Saint Michel des Batignolles de París, que se preparan para la Confirmación. "¡Un poco de alboroto hace bien!", dijo el Pontífice.

El Papa avanzó, como novedad, que a partir del próximo miércoles (ya en Adviento y empezando un nuevo año litúrgico) los saludos en distintos idiomas de las audiencias incluirán también el idioma chino.

Los frutos del Espíritu, recordó, son el resultado de una colaboración entre la gracia de Dios y la acción de cada hombre, incluye la creatividad de la persona. No todos en la Iglesia pueden ser apóstoles, profetas o

evangelistas (carismas que Dios da) pero todos pueden crecer en caridad, paciencia, humildad, alegría, etc... (frutos que se trabajan). En un mundo de aburrimiento cada vez más generalizado y estilos de vida acelerados, la alegría verdadera no se desgasta sino que se multiplica al compartirla con los demás.

San Agustín señala el camino cuando habla de que el corazón está inquieto y solo puede descansar en Dios. La persona inquieta busca a Dios, con su alegría y paz. El Papa mencionó también a San Felipe Neri, a menudo llamado "el santo de la alegría", que animaba a los jóvenes a vivir sin melancolías y que todo lo perdonaba. "Dios perdona todo, perdona siempre, y esto es alegría", dijo el Papa. Y recordó la exhortación bíblica de San Pablo: "Estad siempre alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres".

La palabra «Evangelio» significa buena noticia, recordó el Pontífice. "Por eso no puede comunicarse con caras largas y semblante sombrío, sino con la alegría de quien ha encontrado el tesoro escondido y la perla preciosa", insistió.

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Domingo I Adviento

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra.

En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Sal. 24 R. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía a los que lo temen, y les da a conocer su alianza. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 12 — 4, 2

Hermanos:

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os

presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».